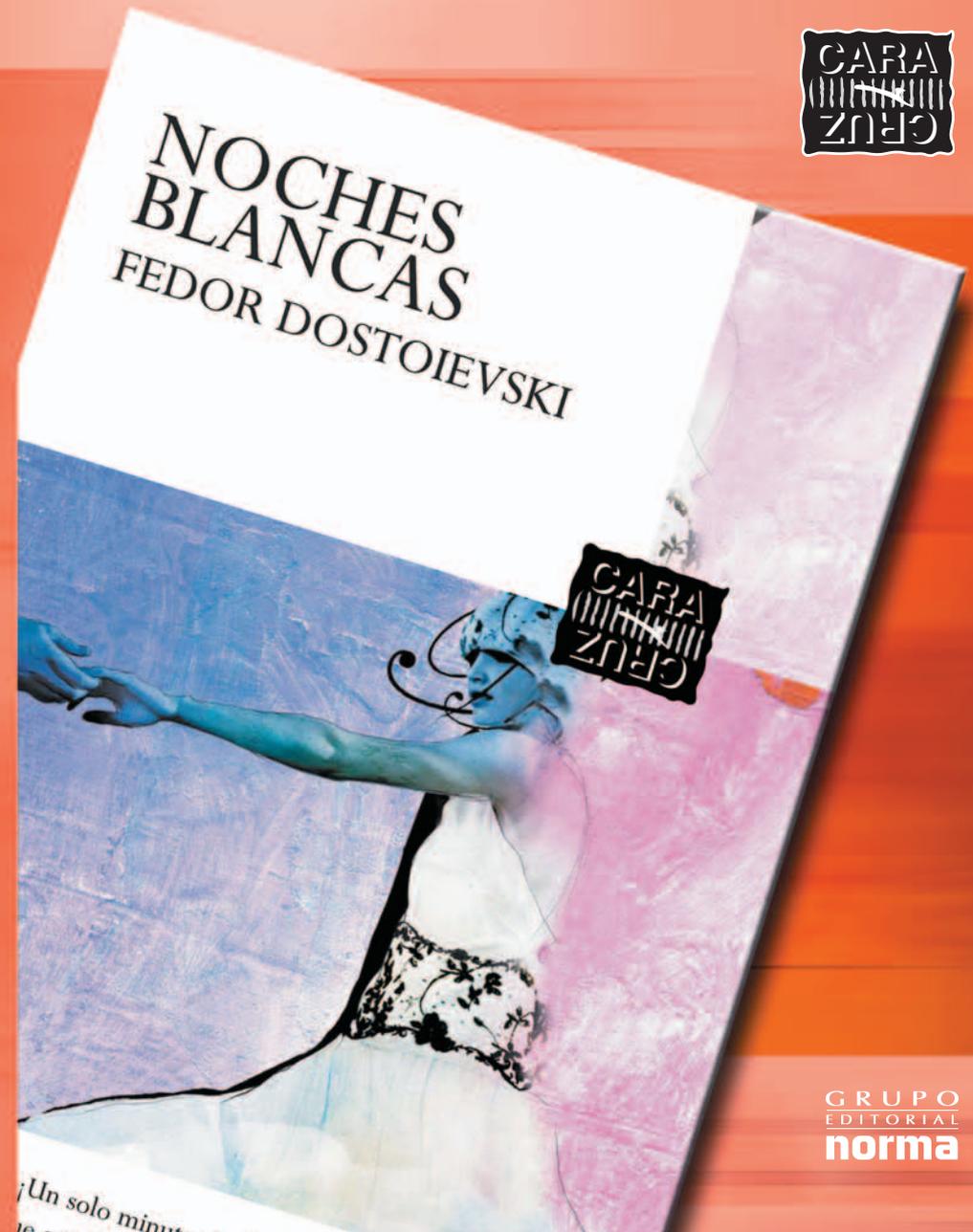


Actividades sugeridas para el aula

1. Con el fin de que los estudiantes reflexionen acerca de las características que puede adoptar el narrador de una novela, propóngales un ejercicio de escritura: en dos o tres páginas, deberán escribir un diario personal cuyo protagonista sea una persona imaginaria y en nada afín a su condición personal.

2. Los estudiantes pueden hacer una descripción realista y una fantástica del barrio en el que viven. La descripción se centrará en los aspectos más cotidianos, a la manera de la primera parte de *Noches blancas*. Luego, examine junto con ellos las diferencias en cuanto a expresividad y efecto que se dan entre los dos tipos de descripción.

3. ¿Qué quiere decir 'patetismo'? ¿En qué palabras del protagonista o de Nastienka puede verse reflejado este concepto? Plantee una discusión que tenga como eje las anteriores preguntas.



¿Por qué esta obra?

Noches blancas es la última obra que Dostoievski escribió antes de su confinamiento en Siberia como prisionero político del régimen zarista. Ya en esta novela se revela el doloroso talante que habría de caracterizar su novelística posterior: el Dostoievski que cuenta historias de amor centra su atención en la confidencialidad, en el desahogo verbal; de esta comunicación a través de las palabras no se sigue un final feliz, no es una relación recíproca. En *Noches blancas* los protagonistas, que en un momento parecen hechos el uno para el otro, se distancian cuando Nastienka muestra a su patético enamorado de cuatro noches que su interés en el relato es apenas lo que tiene de afín a su propia experiencia sentimental. Sin embargo, Dostoievski nos presenta a un enamorado para el que el amor no implica ansia alguna de posesión o de sometimiento al ser amado. El escenario de *Noches blancas* es la ciudad de San Petersburgo, con toda su poesía, con su aura entre antigua y moderna, con su espacio nocturno en el que las confidencias más desgarradoras pueden expresarse. Este espacio se opone al estrecho, oscuro y asfixiante ambiente de las habitaciones (en ocasiones simples cubículos) en que moran los más ultrajados personajes del gran novelista.

Sobre el autor

Nace en Moscú y muere en San Petersburgo. Estudió en la escuela de San Petersburgo y pasó un año en la milicia. Empezó su carrera literaria en 1845 con la publicación de la novela *Pobres gentes*, que fue recibida como una revelación por la crítica. Ligado con el grupo revolucionario de Petracevsky, en 1849 fue detenido y condenado a morir fusilado. Sin embargo, minutos antes de ser ejecutado, le conmutaron la pena por cuatro años de trabajos forzados en Siberia, de donde regresó en 1859. Después de un amor desgraciado por Apolinaria Suslova, se casó con la fiel Ana Snitkina, con la cual huyó a Europa occidental para salvarse de los acreedores. En 1880 rompió el aislamiento al que se había confinado desde su regreso para pronunciar su famoso discurso sobre Pushkin. Destrozado por las enfermedades y el trabajo excesivo murió al año siguiente. Entre sus obras vale la pena destacar, además de *Noches blancas*, *Pobres gentes*, *Humillados y ofendidos*, *Crimen y castigo*, *Los demonios*, *Los hermanos Karamasov*, *El idiota*.

Citas a propósito del autor

El rostro diríase, a primera vista, es el de un aldeano. Color de tierra, sucias casi las hundidas mejillas, donde mordieron, dejando sus surcos, los sufrimientos de largos años; la piel, sedienta y abrasada, resquebrajada, sin sangre y sin color, chupada por el vampiro de veinte años de enfermedades. A ambos lados del rostro, emergiendo como dos potentes bloques de piedra, los pómulos eslavos, y en el centro, la boca áspera, el mentón hendido, que se esconde bajo el matorral silvestre de la barba. Tierra, roca y bosque, un paisaje trágicamente elemental: eso es el rostro de Dostoievski.

Stefan Zweig

[...] Dostoievski era el menos severo de los hombres. Mientras estaba en la cárcel aprendió que los hombres podían cometer horribles crímenes, asesinatos, violaciones y toda suerte de delitos y, sin embargo, mostrarse confiados, generosos y amables con el prójimo. Era caritativo. Jamás negó dinero a un mendigo o a un amigo.

W. S. Maugham

[...] Dostoievski nos obliga a creer en el genio, en la potencia oculta y enigmática que hace a los grandes escritores demonios o monstruos ellos mismos en el milagro de su creación.

Rafael Cansinos Assens

Bibliografía

- BAJTIN, Mijailovich. *Problemas de la poética de Dostoievski*. F. C. E.; México, 1986.
NABOKOV, Vladimir. *Curso de literatura rusa*. Bruguera; España, 1984.
SARRAUTE, Nathalie. *La era del recelo: ensayos sobre la novela*. Guadarrama; España, 1967.
ZWEIG, Stefan. *Tres maestros: Balzac, Dickens, Dostoievski*. Juventud; Buenos Aires, 1939.